

Academia
Nacional de Agronomía y Veterinaria

Buenos Aires

República Argentina

Ing. Agr. JOSE MARIA BU STILLO

ACADEMICO DE NUMERO

JOAQUIN S. DE ANCHORENA
Su personalidad y su actuación

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN EL AUDITORIUM
“FAUSTINO ALBERTO FANO” DE LA SOCIEDAD RURAL
ARGENTINA EL 27 DE OCTUBRE DE 1970



ACADEMIA NACIONAL DE AGRONOMIA Y VETERINARIA

Buenos Aires - Arenales 1678

★

MESA DIRECTIVA

<i>Presidente</i>	Ing.	Agr. José María Bustillo
<i>Vicepresidente</i>	Dr.	José Rafael Serres
<i>Secretario General</i>	Dr.	Oswaldo A. Eckell
<i>Secretario de Actas</i>	Dr.	Alejandro C. Baudou
<i>Tesorero</i>	Ing.	Agr. Eduardo Pous Peña

ACADEMICOS DE NUMERO

Dr. Arena, Andrés R.
Dr. Baudou, Alejandro C.
Ing. Agr. Bordelois, Gastón
Ing. Agr. Brunini, Vicente C.
Ing. Agr. Burkart, Arturo E.
Ing. Agr. Bustillo, José María
Dr. Cárcano, Miguel Angel
Ing. Agr. Casares, Miguel F.
Dr. Eckell, Oswaldo A.
Dr. Fernández Ithurrat, Edilberto
Dr. García Mata, Enrique
Dr. Helman, Mauricio B.
Ing. Agr. Ibarbia, Diego J.
Ing. Agr. Kugler, Walter F.
Dr. Newton, Oscar M.
Dr. Pires, Antonio
Ing. Agr. Pous Peña, Eduardo
Dr. Quiroga, Santiago S.
Ing. Agr. Ragonese, Arturo E.
Dr. Rottgardt, Abel A.
Ing. Agr. Sauberan, Carlos
Dr. Serres, José Rafael
Dr. Solanet, Emilio

ACADEMICOS CORRESPONDIENTES

Dr. Bonadonna, Telésforo
Dr. Cinotti, Felice

DISCURSO DE RECEPCION PRONUNCIADO
 POR EL SEÑOR REPRESENTANTE DE LA
 SOCIEDAD RURAL ARGENTINA
 ING. AGR. DIEGO JOAQUIN IBARBIA

Señor Secretario de la Sociedad Rural Argentina:

Señores Académicos:

Señoras, Señores:

La presencia en Rosario del Presidente de esta Institución reclamado por urgencias gremiales, ha determinado que re rayera en mí este honroso compromiso. La presentación ritual del crador ele hoy. Ingeniero Agrónomo José María Bust lio.

Esto de presentar al Ingeniero Bustillo. implica una redundancia; algo así como llover sobre el mar.

No se presenta lo que ya es suficientemente conocido.

En el trance, he recurrido al diccionario de la Real Academia y encuentro que presentar es “exhibir lo desconocido”, “ponerlo en presencia de uno”.

El Himalava o el Aconcagua, no necesitan presentación; emergen por sí mismos. Todo lo más que puede hacerse es describir sus cumbres o sus valles. Es lo que intentaré, pues el Ingeniero Bustillo en su polifacética actuación, ha emergido en todas partes y es vastamente conocido en todo el ámbito de la República:

Político, afirmó sus convicciones democráticas bregando por que se respetara el resultado de las elecciones del 5 de abril de 1931. donde fuera derrotado su partido. Difícil es predecir “nadie es profeta. . cuál hubiesen sido los efectos de esa decisión; pero, con toda seguridad no hubiesen sido peores que los que han padecido las instituciones de la República.

Gobernante: en cada rincón de la provincia de Buenos Aires se recuerdan sus iniciativas de bien público: su Plan de Caminos, aún

incompleto; la Ley de Patente Unica; la Ley de Profilaxis Tuberculosa; la radicación de holandeses en el Delta; su chacra experimental, los museos regionales, la urbanización en Mar del Plata, la red de estaciones experimentales, el Instituto Autárquico de Colonización que moviera al legislador socialista. Señor Moreno, a decir en la Cámara de Senadores de la Provincia: “El Ministro de Obras Públicas ha lenido la fortuna de patrocinar dos o tres leyes que han obtenido casi la unanimidad, de votos de ambas cámaras para su sanción, (la legislatura tenía representantes socialistas, radicales y conservadores), y animado por el éxito, trae esta tercera, y es evidente que en la discusión de la misma todavía no le han descubierto su talón de Aquiles”.

Esta ley permitió que. en 124.000 hectáreas, de 18 colonias, centenares de familias veneren al ministro que les proporcionó “tierras al que trabaja” ‘ y la conquista con su esfuerzo”, como corresponde a la más honrosa tradición nacional que dá al trabajo el lugar de preeminencia en el quehacer argentino.

Experiencia que. dando alto ejemplo de sensibilidad social, repitió en sus propias tierras.

Legislador Nacional por dos períodos, ningún problema fue extraño a su inquietud, siendo el primero que se preocupó por la racionalización administrativa, aún en pañales.

Diputado en 1928. fue el único que observó la primera Ley de Arrendamientos. pronosticando con visión de estadista, que en definitiva se volvería contra los propios beneficiarios, como efectivamente ha sucedido.

Esta definición, lo ubica en la línea liberal de la más pura tradición argentina, por lo que no es de extrañar que fuera designado Primer Presidente del Foro de la Libre Empresa.

No lo alcancé como profesor de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Nacional de Buenos Aires, mas no dudo que su experiencia habrá dado a las clases niveles magistrales como hoy, con ligereza, se califica cualquier charla.

Cabañero: recogió muchas cucardas azul y blancas en Palermo.

Tambero: impulsó la creación de un tambo modelo en el cual se puede elegir, entre deleitarse con la leche a 5 grados y 0,0003 de bacterias por centímetro cúbico y 3,4 de grasa butilonútrica o con la música funcional con que se estimula la producción de las lecheras.

Resulta inexplicable que este país, que gasta millones en economistas que miden el presupuesto nacional con aproximación de cen-

tavos y el déficit con aproximación de millones, no hayan calculado el estímulo que significaría esta agradable innovación técnica en nuestras oficinas públicas.

Presidente de esta Sociedad, durante dos períodos, siguiendo la tradición familiar, enfrentó la dictadura en turno, en términos que según un popular bufo porteño, la sola visión de un “Bustito” —Bustillo— inquietaba el sueño del tirano.

Secretario del Intendente de la Capital Federal, doctor Joaquín S. de Anchorena, resistió la prepotencia imperialista que pretendía extender los beneficios de la licencia diplomática al “caniche” de una embajadora extranjera.

Zanjó el diferendo con arrogancia argentina, pagando de su peculio el resistido impuesto con la maxi moneda —de cuando no estábamos mini desarrollados.

Al año siguiente, el embajador volvió con el mismo problema. Esta vez la recibió el Intendente doctor Anchorena, y frente a los reparos edilicios, el embajador dijo: “Pero, ¿no puede usted hacer lo que el año pasado logró su secretario?”

Asombrado, el intendente llamó al secretario que le explicó el milagro. Entonces, felicitándole le dijo: “Has salvado a la municipalidad de un serio conflicto con el imperio británico, voy a hacer lo mismo”.

Señor de pampas y salones, lo mismo entretiene con la descripción de los nudos cruzados de un tapiz de esmima del siglo XIII, o el temblor de una lágrima en un cuadro del Greco en un perdido museo europeo; como ataca un asado al estilo gaucho, sin cortarse la nariz; lo cual, como cualquiera puede ver, requiere una baquía excepcional, digna del más refinado indígena.

A una altura de la vida que no incurriré en la irreverencia de comparar con el Himalaya ni con el Aconcagua, a lo sumo con la criolla Sierra de la Ventana, conserva la frescura espiritual de un adolescente. Pasando por alto a las adolescentes, lo mismo se entusiasma con la posibilidad de colonizar la Cuenca del Río Orán, como por ampliar las bases de crédito de los productores rurales a través de un banco especializado.

El que fuera secretario del doctor Joaquín de Anchorena nos va a transmitir la semblanza de un trabajador incansable.

No se sorprenderá el auditorio si encuentra analogías entre biógrafo y biografiado; cualquier semejanza es mera coincidencia.

Señor presidente de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria está en su casa.

CONFERENCIA PRONUNCIADA POR EL SEÑOR
ACADEMICO ING. AGR. JOSE MARIA BUSTILLO

Señor representante de la Sociedad Rural Argentina

Señores académicos.

Señoras, señores:

La Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, organizó sus actividades anuales, disponiendo que Miembros de Número, pronunciaran una conferencia pública. Para cumplir, he elegido la personalidad de Joaquín S. de Anchorena, por su destacada actuación en el campo y en la ciudad. Con esa orientación, me propongo recordar, hechos que revelan su extraordinaria capacidad de trabajo y sus condiciones de organizador, que le permitieron la colaboración de técnicos y funcionarios competentes, estimulados con su ejemplo y con la satisfacción de participar, en obras bien planificadas v socialmente útiles.

La Ciudad de Buenos Aires, asiento primero del Virreynato. luego Capital de la Provincia de Buenos Aires y de la Nación, dio al país en toda nuestra historia, orientaciones económicas v sociales. Esta situación, fue motivo de enfrentamientos, que protagonizaron porteños y provincianos, que se solucionaron, declarando a la Ciudad de Buenos Aires, Capital de la Nación.

Había otros problemas de carácter económico y social: el abastecimiento y la producción; la despoblación rural y la congestión urbana. Un poblador le escribía al gobernador de Buenos Aires, general Mitre, diciéndole, que si un terremoto o cataclismo, destruyera la ciudad, se reconstruiría, pero si se abandonan las fuentes de producción, eso sí que no puede recuperarse. Nuestro colega Miguel F.

Casares, en un estudio sobre el tema, lo reitera diciendo: ..existe actualmente una incomprensión entre la población campesina, hoy indefensa y la urbana, que orienta la opinión del país”.

Situación, que no olvidó el doctor Joaquín S. de Anchorena. **comG** intendente de Buenos Aires, o presidiendo prestigiosas asociaciones privadas e instituciones científicas agropecuarias.

Se graduó joven de abogado. Con marcadas aficiones por la vida rural. Sus primeras actividades consistieron, en la administración de la estancia “La Merced”, de su señora madre, doña Mercedes Riglós de Anchorena. gran extensión de campo, ubicado en el territorio de La Pampa, cuya potencial fertilidad, lo convirtió en un entusiasta promotor de esas tierras, prácticamente marginales. Ahí formó su estancia “San Joaquín”, con inversiones para constituir un establecimiento rural moderno. Recorría a caballo desde el amanecer, los potreros alfalfados, poblados con haciendas, cada vez más seleccionadas. Se regalaba la vista con un parque planeado, con amor de aficionado a las plantas y a las flores, ordenadas con artística simetría. Su casa sencilla, con comodidades como en la ciudad, tenía las dependencias para lo? amigos. En esas tareas comprendió, que la acción oficial es necesaria, para que no se malogre, en el aislamiento, el esfuerzo privado, especialmente en la lucha contra las adversidades del campo.

Por la Capital fue electo diputado nacional, integrando una lista, con sus colegas y amigos: Carlos Saavedra Lamas y Carlos Meyer Pellegrini, completada con los avezados parlamentarios: Pedro Luto. Elíseo Cantón y Lucas Arrayagaray. La incorporación se realizó, con un debate político, que fue el prólogo de la Reforma Electoral.

En ese momento, la celebración del Centenario, absorbía la atención pública, surgían iniciativas y anhelos de cambios de estructuras, como ahora se dice, pero se concretaban las iniciativas y se estudiaban seriamente, proyectos de Obras Públicas Nacionales y Municipales.

La Ciudad de Buenos Aires, Capital de la República, pasaba el millón de habitantes, sin modernizarse. “Una ciudad que se detiene —dijo un urbanista extranjero que nos visitó— es una ciudad que comienza a morir”. En 1885 e intendente Torcuata Alvear, abrió la Avenida de Mayo. Tuvo el valor de derribar la Recoba, baluarte colonial. Lo hizo de noche, apagando las luces, para evitar la protesta popular. “La democracia —le escribía Cañé— no está reñida con la educación. Si así fuera, más de uno renunciaríamos, sin gran desgarramiento, a los beneficios del sufragio universal. En las grandes

ciudades, no hay un solo boulevard, una avenida, donde la edificación no sea continua, homogénea y de igual elevación”.

Después de una larga pausa urbanística, en 1907, presidencia del doctor Figueroa Alcorta, el intendente Carlos Torcuato Alvear, que tenía de secretario de Hacienda, al doctor Carlos Saavedra Lamas, contrató al notable urbanista, arquitecto Bouvard. colaborador en la modernización de París. En el Congreso se debatieron proyectos de avenidas y problemas edilicios. Se deslindó la jurisdicción municipal y nacional en la Capital. Después de erudita discusión, quedó tácitamente establecido, al discutirse subterráneos, que el subsuelo a distinto nivel, podía usarlo la Nación para cargas hacia el Puerto. pero el derecho municipal en el transporte de pasajeros, no podía discutirse.

Otro asunto edilicio que Anchorena utilizaría después, fue el criterio. que se sancionó, con respecto a las expropiaciones, se reconoció que podía ser amplio, en el sentido de que era de utilidad pública, los terrenos adyacentes a la obra en sí. ya sea para reglamentar su ornamentación o revenderlo y recuperar parte del costo de la obra. Si el Estado origina una valorización, es justo que participe del beneficio, en buena proporción. Doctrina que informó el Plan Patagónico de Ezequiel Ramos Mejía.

Por consejo de este estadista, ahora ministro de Obras Públicas, el doctor Sáenz Peña designó intendente municipal, al doctor Joaquín S. de Anchorena. El 20 de octubre el Senado prestó el acuerdo, el 21 se hizo cargo de la Intendencia, sucediendo a Manuel Güiraldes. ex presidente de la Sociedad Rural Argentina. Afortunadamente para Buenos Aires, esos tres intendentes, Alvear. Güiraldes y Anchorena, tenían espíritu de continuidad. Alvear contrató a Bouvard. Güiraldes estudió y aprobó el plan, con una comisión especial de técnicos. Anchorena comprendió la conveniencia de esos proyectos financiables.

Sin ley comenzó el plan por la Diagonal Sud. El Mercado del Centro, ruinoso y antihigiénico, ocupaba bastante terreno, en el traspaso de la Avenida, y con la colaboración de los propietarios: Aguirre, Ortiz Basualdo, Bárrelo y otros, afectados por el proyecto, que donaron, cédieron o vendieron terreno a precios moderados. Algunos cooperaron con dinero.

Para continuar el plan, el doctor Anchorena consiguió la colaboración de sus amigos en el Congreso. Carlos Meyer Pellegrini, reprodujo los proyectos de Avenida Diagonal Norte y Avenida de Norte a Sud, entre las calles Pellegrini y Cerrito.

El proyecto de Diagonal Norte se despachó sin mayores objeciones. pero el proyecto de la Norte a Sud, sufrió modificaciones. El diputado Luro, proyectó un boulevard por el centro de las manzanas, entre Cerrito y Carlos Pellegrini y sus continuaciones, desde 9 de Julio, hoy Leandro N. Alem, hasta la calle Brasil. Se despacharon ambos proyectos, en la de Norte a Sud. se expropiaban treinta y tres manzanas. entre Cerrito y Carlos Pellegrini. se construiría un boulevard de treinta metros en el centro, ensanchando y convirtiendo en avenidas de quince metros, las calles Cerrito y Carlos Pellegrini. Se preveían plazas circulares (Rond Point) en la intersección de estas ^venidas. en los cruces de Santa Fe, Córdoba. Corrientes, Belgrano, mcépendencia. etc. Los informes de Meyer Pellegrini y de Luro, fueron completos y convincentes. Luro en una disertación urbanística, recordó antecedentes de París y condenó severamente los rascacielos, que ya aparecían con incontenible empuje en Estados Unidos. “Afean las ciudades, decía, complican el tráfico, congestionan el ambiente, crean problemas de agua y de energía, despueblan las aldeas campesinas.” En estas obras de urbanización, la edificación comercial, n > debe desplazar. a la que arquitectónicamente, que tiende a la cultura pública.

Estas avenidas, no se pudieron terminar en el tiempo y con el costo previsto. La guerra europea de 1914, agregado a la pérdida de vidas sin discriminación, ocasionó trastornos económicos, afectando precios, presupuestos, manos de obra. etc. En Buenos Aires, también la hostilidad del Concejo Deliberante, rechazó todos los convenios firmados por Anchorena a precios razonables, obligando a juicios de expropiación, con todas las contingencias, demoras y quebrantos financieros.

La Avenida de Norte a Sud, hoy 9 de Julio, se convirtió en una avenida, en lugar de tres, entorpeciendo la financiación, dividiendo la ciudad, con dificultad para cruzarla y posiblemente, con inconvenientes. para una edificación armónica.

Anchorena tenía presente, la celebración del Centenario y las promesas cívicas y democráticas, ofrecidas por Sáenz Peña a la ciudadanía. quiso gravar el simbolismo de dos épocas, con dos nombres representativos, la Diagonal Sud, Tte. General Julio Argentino Roca, que conquistó el desierto, gobernó en dos períodos y gravitó con su prestigio, para consolidar al país y abrir de par en par, las puertas del progreso y la Diagonal Norte, Roque Sáenz Peña, que se esforzó por crear una democracia, representativa del trabajo y del honor.

Cerró su ojos, ignorando las desventuras de su realización. Ambas personalidades, fallecieron durante el período de su mandato municipal.

Las dos avenidas desembocaban en la histórica Plaza de Mayo. Se proyectó modernizarla, en un marco de arquitectura evocativa y levantar un gran monumento central. En su interior la Pirámide de Mayo, que con ese propósito, se corrió intacta cincuenta metros, desde su primitiva ubicación, en alarde de confianza técnica y de patriótica responsabilidad.

La ciudad requería otras obras menos complejas, de urbanización, de tráfico, de higiene, de abastecimiento y particularmente plazas y parques.

De los subterráneos, que vinculan rápidamente los centros de actividad, no había sino concesiones paralizadas. En 1911 como ensayo, recorrió a cielo descubierto, el trayecto de Plaza de Mayo a Plaza del Congreso. En 1913, esta línea subterránea se inauguró oficialmente. Cuando Anchorena terminó su gestión, había ya bastantes kilómetros construidos, y desde entonces, no se hicieron muchos más.

Los problemas de tráfico, provocados por las estrechas calles, se aliviaron, ensanchando Santa Fe, Córdoba, Corrientes, Belgrano, etc. El más espectacular, el de la Avenida Alvear, hoy del Libertador, desde la Recolecta a Belgrano. Se aumentó el ancho de treinta a setenta "metros. reglamentando la edificación, el ancho de las veredas, se plantaron árboles y jardines ornamentales. Doce kilómetros de recorrido. se terminaron en cuatro meses. Inspirada en los Champs Elysées de París. Anchorena no conocía todavía Europa, pero la intuía.

Se planificó un sector señorial de la ciudad, aprovechando terrenos municipales, no renovando concesiones, de los pabellones de la Sociedad Sportiva, entidad privada del recreo Armenonville, centro de esparcimientos nocturnos y otros. Se delineó el Barrio Parque, con diagonales, calles circulares, reglamentando la altura de las casas, con criterio urbanista moderno, inspirado en planificaciones europeas.

Se construyeron plazas y parques en todos los barrios, no se dejó de utilizar terrenos baldíos y adquirirse extensiones grandes, en el perímetro de la ciudad, al Oeste, las de los señores Olivera, parte de lo que fue la famosa chacra "Los Remedios", al Sud Pereyra Iraola había construido una iglesia importante, donando parte del parque que la rodea.

Bouvard se sorprendía, que al río se lo ocultara con manipostería. El intendente ganó terrenos y tenía el proyecto de terminar el Parque

de Palermo en sus orillas, con una forestación apropiada y protegida contra el agua. Posteriormente, los intendentes Le Bretón y Noel, construyeron, con todo acierto, las costaneras.

Frente a la Avenida Los Lagos, se reservaron cuatro hectáreas, para hacer un Rosedal. En un año se inauguró, con diez o doce mil rosales, distribuidos artísticamente, combinando colores, con periodicidad de floraciones y realmente Benito Carrasco, sucesor de Carlos Thays, realizó esa obra de gran belleza, que con justa razón lleva su nombre.

Como le sucedió al intendente Alvear, con la apertura de la Avenida de Mayo, también la protesta popular se manifestó cuando Anchorena, urbanizando Palermo, reemplazó con jacarandás, de flores azules, a las raquíticas y moribundas palmeras, que añoraban las tierras tropicales.

Se habilitaron los parques: Lezama, Olivera y Chacabuco, incorporando en algunos, juegos atléticos. El Parque Patricios para ampliación de viveros. Se arreglaron las plazas en todos los barrios de la ciudad.

No se olvidaron los artistas en la decoración de los parques. Entre los extranjeros a Bourdelle, considerado como el sucesor de Rodín, se le compraron preciosas esculturas, colocadas en Palermo y entre ellas, "El Sembrador" y luego el intendente Noel, le encargó la magnífica estatua del General Alvear, en la Recoleta. Entre los argentinos, Zonza Briano, joven de talento, un día nos dejó una carta que decía: ". . . quiero hablar sobre asuntos místicos, la materialidad de la vida no la soporto". En ese estado de ánimo, Anchorena le encargó un Cristo para el Cementerio. Es el que todos admiran, ubicado en la calle principal. Zonza Briano, también es el autor del busto de José Martínez de Hoz, primer presidente de la Sociedad Rural Argentina, ubicado en el local de Palermo, en la inauguración del Cincuentenario.

No todo es decoración y tráfico, la ciudad se alimenta y exige precios accesibles. Para el abaratamiento de artículos de primera necesidad, se crearon las Ferias Francas, en un momento en que los precios, tomaban características alarmantes. Se ubicaron en barrios, donde eran más necesarias. Se obtuvo una rebaja del treinta y cinco por ciento en los precios. Se consiguió el contacto directo, entre el productor y el consumidor. Se facilitó el transporte y los fletes, en las ricas zonas del Delta. Se buscó el abaratamiento, desgravando, reduciendo intermediarios y con un eficiente control oficial, especialmente para la

higiene y su estado sanitario. Buenos Aires, ciudad, es el mejor mercado de los productos del campo argentino.

En materia de higiene y asistencia, se perfeccionaron y se crearon nuevos centros hospitalarios.

Sería injusto no mencionar, los colaboradores que eficientemente lo acompañaron, en Obras Públicas el ingeniero Atanasio Iturbe y el doctor Agustín Ghigliani y en Hacienda, los doctores Alberto Hueyo y Ernesto Vergara Biedma. Se hizo obra financiada y con presupuesto? equilibrados, hasta que la guerra de 1914, alteró las cifras.

Anchorena siempre tenía en el bolsillo la renuncia, dispuesto a respaldar cualquier acto que afectara la dignidad de sus funciones. Un día se enteró, que el gobierno cedía los terrenos del Club Hípico, frente al Hipódromo, al Ministerio de la Guerra y como no le atendieron su reclamo, elevó su renuncia. La llevó personalmente al doctor Victorino de la Plaza, por naturaleza enemigo de las complicaciones y más al final de su carrera pública, que lo indujo a cortar el hilo por lo más delgado: “. . . ¡Mire que es renunciador su intendente!” Todo lo que se me ocurrió, fue decirle: “es la única arma que tiene para defender los derechos municipales”.

Es lógico que las actividades públicas, con su absorbente dedicación, no le dejaron tiempo, para el cuidado de sus intereses particulares.

□ Con la crisis, su patrimonio quedó totalmente comprometido, pero fue tal la rectitud con que procedió, para hacer frente a sus obligaciones, que se desprendió de bienes heredados, inclusive “San Joaquín”, donde quedó su corazón.

Llegó a pagar sin corresponderle, compromisos que se contrajeron en el Teatro Colón, por contratos de artistas, especialmente de los novedosos ballet-rusos, que había auspiciado con entusiasmo. Fueron un notable éxito artístico, pero desastroso comercialmente.

Conservó a fuerza de trabajo, su casa de la calle Charcas 952 donde lo conocí, desde que se casó con Sara Madero, de familia también tradicional. Enviudó joven, en el período inicial de sus tareas y tres años después, antes de terminar su mandato, contrajo segundas nupcias, con la destacada señorita, de la vieja sociedad porteña, Enriqueta ¿alas. Sus hijos continuaron los viejos principios familiares y la tradicional profesión de abogados. Mantuvo siempre que la vida le permitió, su servicio doméstico y su cochero se transformó en chofer, mientras tuvo automóvil propio. Debo agregar, que sus relaciones con el personal, tanto en la administración pública, como privada, en la

ciudad o en el campo, fueron invariablemente cordiales y amistosas, con justificado estímulo.

La adversidad retempla el ánimo de los espíritus fuertes. Vuelve en silencio, la espalda al infortunio y reanuda la marcha, con la experiencia adquirida. Estaba preparado para una vida que dependería exclusivamente de su trabajo personal. Instaló su estudio, primero en la calle Maipú y después en Reconquista, e inmediatamente recibió asuntos, atraídos por su prestigio como hombre de claro criterio, para encarar consultas legales. Se reconocía su absoluta imparcialidad, en las contiendas partidarias, en su gestión municipal o nacional. Inmediatamente recibió asuntos, atraídos por su prestigio como hombre de claro criterio, para encarar consultas legales. Se reconocía su absoluta imparcialidad, en las contiendas partidarias, en su gestión municipal o nacional.

Todavía no se había sancionado la revolucionaria Ley, pero en todos los actos electorales, realizados en las provincias y municipalidades, el Gobierno Nacional exigía regularidad y prescindencia de funcionarios. El Intendente procedió con energía y tomó severas medidas en muchos casos, dejando satisfechos a todos los reclamos justos y desvirtuando los injustificados.

Por eso, cuando el presidente Irigoyen se inició, decretando en el receso, intervenciones a las provincias, designó para la de Entre Ríos, al Dr. Joaquín S. de Anchorena, pero fue de breve desempeño. Ignoro los fundamentos de su aceptada renuncia, pero estoy seguro, que en el ejercicio de las funciones que se le encomendaron, exigió el estricto cumplimiento de esos principios. Estos se inspiraban en las doctrinas de Sáenz Peña, cuya presidencia se inició, con la ilusión de realizar una consolidación institucional, y de renovación en los métodos electorales. Tenía el pensamiento obsesionante, que iniciado su gobierno en el Centenario de la Independencia y debiendo terminarlo en el Centenario del Congreso de Tucumán, tenía que ser ejemplar, en la práctica del civismo.

Anoto algunos conceptos de sus discursos y de sus mensajes, que parecen preocupaciones actuales: “La admiración de aquel pasado —dijo Sáenz Peña— funda en mí, las enseñanzas del presente y los rumbos del futuro”. “El territorio (refiriéndose a los extranjeros con o sin capitales), está abierto a todas las energías, tócanos hacerlas útiles, por la legislación y la costumbre, por las garantías del régimen, por la estabilidad de la moneda y la justicia rápida”. “Necesitamos

hacer mas obra de argentinos, que de partidarios”. “Los partidos, cumplidas sus misiones históricas, no saben disolverse ni tranformarse”. Entendía que a un hombre lo puede elegir un partido, pero una vez en el Gobierno, tiene que gobernar para todos.

Evidentemente, el retiro de Anchorena de la Intervención a Entre Ríos, fue motivado por un desacuerdo político con el Presidente, pero las consideraciones personales, no sufrieron mayores modificaciones. A Irigoyen la política le preocupaba fundamentalmente. A Anchorena no le atraía, la consideraba necesaria, en la realización de un i i'cpcs"to incuestionable de interés público. Hablaba con claridad, cuando tenía que hacerlo, escribía cuando tenía que escribir y se entendía bien con los periodistas, aunque lo combatieran, porque respetaba la libertad de prensa.

En un momento de dificultades sociales, la huelga que estalló durante el primer periodo presidencial de Irigoyen. afectó las operaciones portuarias, Anchorena fundó la Asociación del Trabajo, con el concepto de conciliación, más que de lucha. Trató de armonizar las empresas libres, sin trustificaciones, con los gremios, no politizados, naturalmente, posición atacada, por los que. necesitan la discordia, como elemento proseletista, arengando en la calle, sin las responsabilidades del gobierno.

Menciono estos antecedentes, porque casualmente coincidió que el '12 de octubre de 1916, asumió la Presidencia Hipólito Irigoyen y el Dr. Joaquín S. de Anchorena, también en octubre de 1916. fue designado por todos los socios. Presidente de la Sociedad Rural Argentina, reelegido tantas veces, que superó los seis años del período del Presidente Irigoyen. El nuevo Presidente de la Nación, introdujo modificaciones en el ceremonial. No inauguraba el Congreso personalmente, sino por decreto, no aceptaba invitaciones sociales. Sin embargo, concurrió personalmente a la inauguración de la Exposición Nacional, organizada por la Sociedad Rural Argentina en 1917 y escuchó el discurso pronunciado por el Dr. Anchorena. relacionado con el impuesto a las exportaciones. Ese gravamen lo proyectaba el Poder Ejecutivo, como un nuevo recurso, para hacer frente a la grave crisis originada por la guerra. Dijo Anchorena: “Ningún productor, puede recobrar del comprador, los impuestos que paga y por ello, es que la Institución que presido, considera que puede acpetarse como medida transitoria, hasta tanto el Gobierno obtenga por otros medios, los recursos que le permitan salvar la crisis actual”. Afirmación de la invariable política -de los productores rurales, interpretados por la Sociedad Rural Argen-

tina y otras asociaciones similares, para conquistar y consolidar los mercados extranjeros y locales, sin gravámenes injustificados, promoviendo el aumento de la producción agropecuaria, asegurando su calidad, con garantías sanitarias.

Con justa razón, las entidades agropecuarias, buscan hacer desaparecer gravámenes, que se crearon hace cincuenta años, con aumentos periódicos de emergencia y que ahora no solo afectan industrias auxiliares de la buena comercialización, sino intrínsecamente, a la misma producción.

En su afán de mejorar sistemas, Anchorena preconizaba nuevas técnicas, logradas con experiencia científica. Como una afirmación de su consideración, por los hombres de ciencia, “correspondería darles —dijo— jerarquía mental, para no entorpecer sus iniciativas y posibilidades creadoras”. A esos conceptos, respondió la creación del Instituto Biológico, en la Sociedad Rural, que fundamentó diciendo: “. . . que la prosperidad, no depende únicamente, de que la producción agropecuaria, sea buena y abundante, sino que sea sana y de inmejorable calidad”.

Proyectó el Instituto Biológico, constituido por un Consejo Ejecutivo. integrado y financiado, por todas las Instituciones y Empresas vinculadas a la agricultura y ganadería dirigido por hombres de ciencia, veterinarios y agrónomos, especialistas en plagas y enfermedades biológicas, de prestigio nacional e internacional, como Rosembusch. Shang. Caride. Ricardo Huergo. Este proyecto, lo desarrolló en varias sesiones, con el apoyo entusiasta, del prestigioso hombre de ciencia, Dr. Abel Ayerza. Fue aprobado con sostenidos aplausos, lo que no es común hacer constar, en las actas de la Comisión Directiva.

Se trataba de un servicio científico público, destinado a favorecer el desarrollo de la producción agropecuaria. Se costeara con recursos privados y podían acudir en consulta, los productores de cualquier categoría. Estas iniciativas requieren tiempo para consolidarse y muchas veces la mala voluntad, con la consiguiente impaciencia, concluyen por malograr y hasta hacerla desaparecer. Con todo se puede considerar, que el Instituto Biológico de la Sociedad Rural Argentina, fue un precursor del I. N. T. A. que realiza actualmente, una función de conveniencia rural, provista con recursos propios, que tiene que defender, para no interrumpir planificaciones bien concebidas y estudiadas.

Los profesionales técnicos y hombres de ciencia agropecuaria, se sintieron estimulados y comprendidos por el Dr. Joaquín S. de Anchorena, que a su vez, en su actuación pública y privada, conquistó sólidas adhesiones de los productores rurales.

Estos antecedentes justificaron la designación del Dr. Anchorena, como decon de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, que se efectuó el 3 de agosto de 1917. La Facultad había sido creada, como Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria, en la segunda presidencia del General Julio Argentino Roca, que en sus períodos presidenciales de 1886 y de 1898 a 1904 demostró especial interés, por el desarrollo técnico de la agricultura y ganadería, que recibía el impulso de la inmigración, cuya eficiencia se completaba con la enseñanza superior. Fue el General Roca un estanciero progresista, dio impulso, no solo a la ganadería y a la agricultura, sino a la explotación de frutales y valiosos viveros, en sus establecimientos en la provincia de Buenos Aires y de Córdoba, cuyos nombres unidos, decían: “La Larga” “Paz” “Argentina”. como lo recordó Miguel Angel Cárcano, en una de esas ilustradas conferencias, que hemos escuchado con placer. El General Roca con sobrado título fue uno de los primeros miembros número de nuestra Academia.

Cuando el Dr. Anchorena asumió el cargo, yo ejercía la suplencia en la cátedra de Economía Rural, desempeñándose como titular, el ilustrado profesor, doctor e ingeniero agrónomo Tomás Amadeo. El cuerpo docente, lo constituían profesores extranjeros, algunos argentinos, especialmente médicos e ingenieros civiles y pocos médicos veterinarios e ingenieros agrónomos nacionales. El ambiente universitario, era más bien europeo y la comunicación de profesores y alumnos cordial.

El Dr. Anchorena alentaba con su proverbial rectitud lo consagración a su cátedra de los profesores y el cumplimiento del alumnado a sus deberes.

Este primer período con el viejo estatuto, fue breve y se reemplazó, por el establecido en la Reforma Universitaria, sancionada por el Consejo Superior de la Universidad, el 14 de agosto de 1918 y aprobado por el Poder Ejecutivo, el 11 de setiembre, en la que colaboró Anchorena sosteniendo que las asambleas constitutivas, tenían que integrarlas, profesores que saben enseñar y delegados de estudiantes distinguidos, que quieren aprender.

Anchorena entregó el decano al interventor, doctor Francisco P. Lavalle, convocada la Asamblea constituida con profesores titulares,

suplentes y delegados de estudiantes agrónomos y veterinarios. El Dr. Joaquín S. de Anchorena fue electo Decano, el primero de la reforma universitaria. En todas las facultades pertenecientes a la Universidad, se constituyeron con igual procedimiento. La intervención de los alumnos. en la elección de las autoridades universitarias, se realizó con toda corrección y tranquilidad.

Anchorena decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria, era al mismo tiempo presidente de la Sociedad Rural Argentina, lo que estableció un vínculo, entre la ciencia y los productores rurales, recíprocamente provechosos. Tanto los profesores, como los alumnos, tuvieron acceso a todas las dependencias de la Sociedad Rural Argentina y en las exposiciones, los profesores recogían informaciones, que utilizaban provechosamente en las cátedras y a su vez sugerían a los ganaderos y agricultores, iniciativas científicas de aplicación práctica, tradición que se realiza aún. con más intensidad.

Los decanos de las facultades, actuaban como vocales del Consejo Superior Universitario y el de Agronomía y Veterinaria. Dr. Anchorena. haciendo resaltar la importancia de estos estudios, en la cultura general, que se reconocieron, al ser designado por primera vez. vicerector. el delegado de la Facultad Nacional de Agronomía y Veterinaria. Dr. Joaquín S. de Anchorena. En una sesión del Consejo Universitario. apoyó la presentación de una simpática institución, que se titulaba: “Sociedad Protectora de Niños. Pájaros y Plantas”, que proponía. que la casa de Sarmiento, en la Isla de Carapachay, se transformara en una escuela de agricultura.

En esta enumeración de actividades destacadas del Dr. Anchorena. debemos mencionar al Jockey Club, donde al decir de Pellegrini. se va a reposar el espíritu de tanta diaria miseria. Anchorena se reunía con viejos y jóvenes amigos en la sede social y en los hipódromos por pura afición al deporte, que se practica también detrás de la “cortina de hierro”, con la regla universal, de que gane el mejor, delante del pelotón. Anchorena lo presidió y desde distintos cargos, le prestó el singular concurso de su capacidad. Su última tarea fue presidir la comisión especial, que se constituyó, para reorganizarlo, después del total aniquilamiento ocasionado, con el incendio de la sede social y el despojo decretado oficialmente de todos sus bienes. Cumplieron bien su cometido. lo pusieron nuevamente de pie. Esto es historia reciente. Anchorena es recordado constantemente, como lo acaba de hacer su presi-

dente, el señor Manuel Anasagasti, con palabras gratas y justas, el inaugurar su retrato, confiado al artista Jorge Soto Acebal.

En el Jockey Club quedó una vez más, el sello de su afición a las plantas y a las flores, que en un marco de belleza natural, rodean el hipódromo y las canchas de polo y golf de San Isidro, en las que colaboraron técnicos prestigiosos, distinguidos socios, que se caracterizaron por su fervoroso entusiasmo estético y cuyos nombres no puedo mencionar, para no incurrir en omisiones, pero están bien grabados. con gratitud, en el recuerdo de todos.

Todavía le tocaría incorporarse a la institución jerárquicamente superior, en las ciencias agropecuarias: La Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria y dijo: “. . .que se incorporaba al seno de esta comunidad de las inteligencias más probadas acerca de los problemas científicos, que se vinculan con la vida agropecuaria del país. . . y al fundar una proposición de someter al Poder Ejecutivo, el proyecto del Instituto de Biología Agropecuaria, que en la Sociedad Rural Argentina habían suprimido por falta de recursos, dijo: . . .que su opinión no estaba avalada por el título de médico veterinario o ingeniero agrónomo, que se basa tan sólo, en los conocimientos adquiridos en su juventud, en tareas agrícolas-ganaderas, a los cuales ha consagrado por natural inclinación, sus mejores años, que esos antecedentes que se permite señalar a las señores académicos, agregados al alto honor que le cupo al desempeñar el cargo de decano de la Facultad Nacional de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, presidente de la Sociedad Argentina, le han creado vínculos de tal magnitud, que su desempeño e interés por el estudio de los problemas fundamentales agropecuarios, no han decaído en ningún momento, no obstante que su título profesional de abogado, le requiere la atención de otros asuntos”.

El día que se incorporó, también lo hizo el ingeniero Miguel F. Casares, en el sitial de Ezequiel Ramos Mejía y como es habitual, hizo un estudio completo de este estadista, que inició y alentó a Anchorena, en su carrera pública.

Aquí también en la Academia, actuó con sus conceptos claros en la función cultural y en aquellos días de pobreza franciscana, el ex-millonario Anchorena, contribuía con la modestia de sus posibilidades pecuniarias, a pagar el sueldo del único empleado y el alquiler de una pequeña pieza, que la Sociedad Científica, también en apremios, no podía ceder. En ese refugio brillaba invariablemente el optimismo contagioso del presidente y la inteligencia metódica de los académicos, que se consolaban estudiando.

Modificará esa deprimente situación, si es que tienen éxito, las gestiones iniciadas por la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, para la adquisición oficial, de un edificio para todas las Academias. Un local, donde puedan establecerse con la debida jerarquía y exteriorizar la didáctica y eficaz labor, que realizan esos organismos culturales.

Tuve el honor de incorporarme a la Academia con el padrinazgo del Dr. Joaquín S. de Anchorena y también el honor de contribuir con mi voto, a su elección de presidente.

Le tocó presidir el avasallamiento tan estéril como injustificado, de la segunda tiranía, que él condenó, así como sus antepasados condenaron la primera, que el Dr. José Heriberto Martínez recordó, en su sentida oración fúnebre, en el acto del sepelio de sus restos.

A Dios gracias, años después, presidió el acto solemne, en que se le restituyeron a las academias sus títulos, sus prerrogativas, con la tocante emoción de que fuese el doctor Atilio Dell'Oro Maini, ministro, autor de la justa reparación. Había sido ministro en la intervención a Entre Ríos y secretario de la Asociación del Trabajo, que fundó y presidió, hasta el momento que las fuerzas negativas, consiguieron su propósito de hacerla desaparecer.

La vida pública del doctor Joaquín S. de Anchorena. se desarrolló en un período de cincuenta años, en que en el mundo ocurrieron acontecimientos sociales, políticos, artísticos y descubrimientos científicos que no tienen parangón, en la historia universal.

En el país los problemas se agudizaban y mencioné al pasar, personalidades que actuaron, con la misma orientación, a un nivel en que la cultura, se utiliza en provecho social. En la ciudad y especialmente en el campo, la participación en la riqueza, depende del esfuerzo individual, que se acrecienta con la buena información.

El acceso a la tierra no se negó, a quienes querían trabajarla, liberándose de obligaciones iniciales, acudiendo a la técnica, aconsejada por la ciencia, cuyas enseñanzas llegan a las más remotas regiones, con los admirables medios modernos de información.

El campo responderá siempre a las necesidades crecientes de las poblaciones. La ciencia lo auxilia con sus recursos infinitos. Acaba de otorgarse el premio Nobel de la Paz a un notable investigador agrícola, el doctor Norman Borlaug de los Estados Unidos, cuyos trabajos favorecen la alimentación en las concentraciones demográficas que se acrecientan a expensas de la población rural.

Señores: una vida tan fecunda en inteligencia, en generosidad, en eficiencia, merecía otro destino. Una terrible enfermedad, lo postró cuatro años antes de morir. Para quienes lo conocimos, ágil su inteligencia. templado su carácter, físicamente erguido como su espíritu, incansable caminador en la ciudad y galopador en el campo, nos conmovió hondamente verlo inmóvil, relampagueando su mente. Como vice-presidente de la Comisión de Homenaje a Fraxddin Roosvelt, que él presidía, me pidió que leyera el último discurso, que dictó a su secretario. Exaltaba las virtudes de esa personalidad mundial, que en defensa de una manera democrática de vivir, puso el poderío de su país, contra el despotismo y la tiranía.

Consevo la carta, felicitándome por un trabajo que escribí sobre Carlos Pellegrini. que ambos admirábamos y de quien oyó elogio, de otro Roosvelt, el ex-presidente Teodoro, que visitó Buenos Aires, en días de optimismo cuando no se vislumbraba la contienda mundial. Felicité al Intendente Anchorena, por la obra que estaba realizando. Ese ex-Presidente de la Nación más poderosa del mundo, vino a dejar a su hijo en la Argentina, a la que pronosticaba un luminoso porvenir, por la vía del trabajo, de la estabilidad, de la paz social y colaborando con todas las naciones progresistas del mundo.

Cuando paseo por los barrios de Buenos Aires, o parques preciosamente arbolados, instintivamente levanto la vista, leo los nombres en las chapas y encuentro con frecuencia, el de políticos, que no participaron en obras que justifiquen la designación, y entonces sí, compruebo la ingratitud, porque en ninguna de esas placas, está el nombre de Joaquín S. de Anchorena, incansable servidor de su país.

Cumplo así un deber de gratitud, un deber de Académico y un deber Argentino, que rinde homenaje a un ciudadano ejemplar.